



Oscar Landerretche, economista, profesor de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile (FEN), 51 años y expresidente del directorio de Codelco, sigue militando en el Partido Socialista (PS), al que ingresó hace más de treinta años.

—Surgió también su nombre como precandidato presidencial en 2021.

—Exploré la posibilidad y me di cuenta rápido de que no tenía piso eso.

Agrega tajante que, en todo caso, no lo ha vuelto a pensar.

MAL PRONÓSTICO

—Este año se fijó una meta de crecimiento de 2,6%, ¿cree que se va a lograr?

—Se recuperó el precio del cobre, y con las señales que está dando China, que ha sido muy agresiva con su expansión monetaria, yo vuelvo a estar en el rango optimista. También estábamos todos a la espera de que la Reserva Federal empezara a bajar las tasas y ahora eso comenzó porque cedió la inflación en Estados Unidos. Entonces, hay buenas señales para que la recuperación económica sea un poquito mejor en lo que queda del año. Así que no digo 3, pero digo 2,8 o 2,7. Pero mis pronósticos de mediano o largo plazo son malos.

—¿Malos por qué?, ¿qué cree que va a pasar?

—Las cosas estructurales que tenemos que hacer para crecer no las estamos haciendo. Chile tiene hace bastante tiempo una tasa de crecimiento tendencial muy por debajo del 2% y, por lo tanto, la mejoría de este año es más bien la geometría de corto plazo, de un ciclo económico desarmándose.

—Usted ha criticado que falta estrategia productiva y desarrollo.

—Eso no existe hace mucho tiempo. Cuando los periodistas interrogan a autoridades de todo tipo sobre la estrategia de desarrollo de Chile, son incapaces de dar una respuesta real. Los ministros de la época de la Concertación lo podían decir con muchísima claridad. Chile estaba convirtiéndose en un exportador de recursos naturales, para lo cual estábamos firmando tratados de libre comercio con prácticamente el 90% del PIB del mundo, China, el Nafta, Japón, la Unión Europea. A eso sumábamos una política muy agresiva de infraestructura: puertos, carreteras, embalses, electrificación del campo. Y además, se hizo una expansión cuantitativa en el sistema educativo. Te puede no haber gustado esa estrategia, pero eres capaz de explicarla. Hoy las autoridades se refugian en muletillas del estilo hidrógeno verde y litio, que en realidad son simplemente la última cosa que leyeron en Twitter.

—¿Pero no ve posibilidades en el litio y el hidrógeno verde?

—Es que cuando uno ve cuáles son las políticas objetivas para que nos convirtamos en líderes del litio, estamos muy atrasados. No perdimos un súper ciclo del litio completo. En este momento el precio del litio está como a 10 dólares el kilogramo, pero hubo dos años en que esto llegó a ser 60 dólares. Australia, Argentina, China, Estados Unidos expandieron su producción; Chile no expandió su producción. Entonces, uno dice el litio es pura boca nomás. ¿Hidrógeno verde? ¿Cuáles son las estrategias? O sea, tenemos paralizada la inversión en puertos y el hidrógeno verde no se exporta con cigüeñas.

—¿Y quién define la estrategia? ¿El Presidente, los ministros?

—La definen los sectores políticos completos. El Presidente Piñera, que en paz descanse, supuestamente era un presidente procrecimiento, ¿cuáles fueron las reformas procrecimiento que se hicieron en sus gobiernos? La respuesta es ninguna. Seguramente tenía muy buenas ideas sobre cómo hacerlo, pero su coalición política no tenía una estrategia. Si era simplemente bajar los impuestos a los empresarios y dejarlos hacer lo que quisieran, eso no es una estrategia, es interés. Y ni hablar de los gobiernos de izquierda.

ÓSCAR LANDERRETCHÉ:

“En Chile estamos haciendo lo mínimo PARA QUE NO SE DESFONDE EL PAÍS”

El economista y militante PS cree que no existe una estrategia agresiva de desarrollo a largo plazo, aunque ve con optimismo las cifras de crecimiento que se pueden alcanzar en el último trimestre. Sobre el presupuesto anunciado, dice que no ve que esté sobregirado radicalmente, ni hacia la expansión ni hacia la contracción. Agrega que hoy no tiene candidato presidencial y que se siente incómodo en el escenario político actual. | GUILLERMO MUÑOZ



“Cuando los periodistas interrogan a autoridades de todo tipo sobre la estrategia de desarrollo, son incapaces de dar una respuesta real (...). Se refugian en muletillas del estilo hidrógeno verde y litio, que en realidad son simplemente la última cosa que leyeron en Twitter”.

—¿Tiene alguna idea de qué áreas debería incluir esta estrategia? ¿Ciencia, energías limpias?

—No creo que uno deba apostar todos los huevos en la misma canasta. Cuando Corea se lanzó en su estrategia de industrialización apostó a muchos sectores: autos, construcción naval, ropa, juguetes, radios. Y a algunos de esos sectores no les fue bien y se desamaron. Y a otros les fue estupendo. ¿Qué cosas necesitan los proyectos productivos? Mano de obra calificada, estándos produciendo salmones o F-16. Segunda cosa que se necesita es infraestructura. Y nos falta más ciencia. Porque los indicadores que tiene Chile en cuanto a gasto en ciencia, tecnología y desarrollo son paupérrimos. En términos de porcentaje del PIB gastamos menos de medio punto. Todos los países razonables con los que nos comparamos están por sobre eso. Vamos a seguir estancados mientras no haya estrategia y voluntad de hacer las cosas y, perdón, pero hacer las cosas implica romper huecos.

DEUDA EN CAPITAL HUMANO

—¿Qué evaluación hace del rol del Gobierno en estas materias?

—El Gobierno sin duda que no tenía una estrategia de crecimiento económico. Ellos podían hablar de una estrategia de desarrollo, pero no consistía necesariamente en crecer. De hecho, muchos de ellos abiertamente señalaban que eran partidarios del decrecimiento y de frenar muchas cosas y privilegiar otras. Podían hablar de esa manera porque hubo un estado de ánimo particular en torno al estallido. Eso se evaporó y ya nadie les compra mucho aquello. Entonces tuvieron que variar hacia una estrategia más convencional. Hoy el ministro Marcel ordenó las cuentas fiscales. Está bien, pero ningún país acelera su crecimiento ordenando las cuentas fiscales. En Chile estamos como haciendo lo mínimo para que no se desfonde el país. Pero no tenemos realmente una estrategia agresiva de desarrollo.

—¿Hay algún área especial que le preocupe?

—No, es bastante genérico. Los dos sectores más dinámicos que tenemos en este momento son las cerezas y los salmones. Los cereceros aprovecharon muy bien el apetito de los chinos y la contratemperada. Y el salmón había sufrido una crisis importante, pero lo

gró reconvertirse usando tecnología. ¿Y qué es lo que tienen en común esos dos sectores? Que su desarrollo no tiene nada que ver con ninguna política de gobierno.

—Habló del capital humano. ¿Cuánto influye la inversión en educación en esto?

—Ahí tenemos un problema gigante. Ningún empresario va a apostar a un sector de alto nivel tecnológico con el tipo de perfil de calificación de los trabajadores chilenos. Tenemos estadísticas que muestran que del orden de dos tercios de los trabajadores son analfabetos funcionales. No saben interpretar instrucciones, usar matemáticas básicas ni seguir mapas. Entonces podemos pasarnos todas las fantasías neoliberales o de izquierda que uno quiera, bajarle los impuestos a la gente rica, que el Estado haga no sé qué cosa, y ninguna va a funcionar porque no tienes el capital humano para hacerlo. Chile necesita un programa muy agresivo de realfabetización y capacitación tecnológica de la fuerza laboral que tenemos hoy. A algunos les encanta decir esto de que la inversión más rentable de educación es en el prekindergarten, pero este país no aguanta 25 años esperando a Godot con crecimiento cero mientras los súper niños llegan a la universidad.

—¿Y qué se hace mientras?

—Hay que pensar en alternativas como, por ejemplo, franquicias tributarias que hagan interesante a las empresas prestar al trabajador durante un mes para un curso intensivo y que no pierda el salario. También deberíamos subir de pelo a la educación técnica en Chile, que tendría que ser el protagonista del modelo de educación superior.

“EXISTIMOS PERSONAS COMPETENTES DE IZQUIERDA”

—¿Se siente cómodo en el PS?

—Yo milito en el PS.

—¿Está satisfecho con el papel del PS en el Gobierno?

—Yo creo que las personas debieran hacerse la siguiente pregunta: ¿cómo estaría Chile si no estuviera el PS en el Gobierno actual?

—¿Ve a la coalición actual proyectándose para el próximo periodo, al PS con el FA y el PC?

—No sé, no tengo una bola de cristal. Si sé que yo y personas parecidas a mí se sienten muy incómodas en la configuración política actual en Chile. Básicamente, no tenemos domicilio. El hecho de que uno sea una persona de izquierda no significa que además de eso tenga que ser una persona incompetente. No. Existimos personas competentes de izquierda. Lo que pasa es que ahora estamos fuera. El proyecto que pueda construir la derecha, por el bien del país ojalá que les vaya bien, pero ese no es mi proyecto. El del FA es un proyecto de raíces ideológicas, en mi opinión, bastante anarquista. Y el PC se define como un partido leninista. Tampoco es lo mío. Yo soy un socialista democrático-liberal y no existen liderazgos para eso, probablemente porque el votante chileno no lo quiere.

—En lo ideal, ¿qué debería pasar en el próximo periodo? ¿Cuál es su candidato presidencial?

—No lo tengo. Por el momento, yo no voto por nadie.

—¿Ninguno de los personajes que han sonado?

—A la mayor parte de los personajes nombrados los conozco. Algunos incluso pueden ser amigos míos, pero eso no es el tema. Esto no es un concurso de popularidad. Yo tengo que poder creer que lo que tú me estás proponiendo tiene apoyo político.

—¿Y ese proyecto no está ni en la izquierda, ni en el centro, ni en la derecha?

—¿Centro? No existe ni siquiera el intento. Yo creo que la mayor tragedia estratégica-política de la historia de Chile fue la destrucción de la Concertación. Y creo que todavía estamos pagando esa cuenta. Y hay gente que fue entusiasta, tanto desde la derecha como desde la izquierda, que la quería destruir. Y que ahora se hagan los que siempre fueron partidarios de la Concertación... no sean frecos.

PRESUPUESTO 2025

—¿Qué le pareció la propuesta del Pre-



supuesto 2025? Hay una crítica por el 2,7 de expansión del gasto.

—Hay una discusión legítima y está el tema de la sobreestimación de los ingresos fiscales que hizo el año pasado Impuestos Internos, y si se ha corregido o no, sobre qué bases se calculó. Todo muy interesante. Pero no me parece que sea un presupuesto que esté sobregirado radicalmente hacia la expansión, ni que sea contractivo.

—Se cuestiona que el Consejo Fiscal Autónomo recomendó no subir el gasto más allá del 1,6%, en promedio, y que finalmente el Ejecutivo propone 2,7. ¿Cree usted que hay una equivocación ahí o que esto tiene que ver con el tema electoral?

—Me gustaría meterme más en los números para dar una opinión sobre eso, ver las presentaciones del Consejo Fiscal Autónomo. Ahora son autónomos, así que pueden decir las malas noticias. Honestamente, aunque fuera un punto desviado para arriba, tampoco es el fin del mundo, no exageremos. El ministro Marcel ha logrado racionalizar el tema de los déficits fiscales bastante. Sí hay una cosa delicada: la deuda del Estado chileno. Hoy la deuda bruta se está aproximando a 45%. Creo que ya se nos acabó el espacio para la fiesta. Y de ahora en adelante, a mí me gustaría ver propuestas económicas que consideren cómo vamos a bajar esa deuda. Deberíamos aspirar a devolver ese número a algo parecido a 25, debajo de 30. Porque ¿quién dijo que no va a haber una emergencia tipo pandemia de nuevo? ¿Nunca más va a ocurrir la crisis *subprime*? Tenemos que preparar al Estado para las crisis futuras.

“Hay una cosa delicada: la deuda del Estado (...). Ya se nos acabó el espacio para la fiesta. Y de ahora en adelante, a mí me gustaría ver propuestas económicas que consideren cómo vamos a bajar esa deuda”.

—También hay críticas porque el porcentaje de aumento fue mayor en Cultura y Medio Ambiente.

—Tendría que estudiar si esas expansiones son realmente tan terribles. Aquí las redes sociales se suelen agarrar de asuntos que no tienen mucho significado matemático, pero que son significativos para ciertos grupos políticos que detestan cosas. Me parece que el mayor énfasis que se hace es más bien hacia la seguridad, en términos de plata.

“PERMISOLOGÍA”

—¿Cuán complicado es el problema de la “permisología”?

—Es un problema grave, evidentemente.

—Justamente en su discurso por presupuesto el Presidente Gabriel Boric habló de digitalizar 240 permisos sectoriales para agilizar los trámites.

—La agenda del ministro Grau de racionalizar lo que se llama la “permisología” es una buena agenda. Ojalá llegue a buen puerto. Pero tengamos un poquito de cuidado porque, en realidad, cuando uno estudia el problema, dos tercios del tiempo se gastan en tribunales. Y no tengo la impresión de que en las reformas haya algo que vaya a reducir esos tiempos de los tribunales. Entre otras cosas, porque creo que algunas de las cosas que habría que hacer casi requieren reformas constitucionales. Así que también hagamos un ajuste de expectativas. Sirve poco que yo te diga que tengo el proyecto listo y al día siguiente me demandan y lo paralizan en la Corte de Apelaciones.

“Lo que necesitamos es un sistema de permisos que haga que cuando se da el permiso la empresa ya puede trabajar. Usted me podrá demandar después y yo tendré que indemnizarlo si se demuestra que en realidad se estaba pasando a llevar algún derecho. Porque, en el fondo, su reclamo no es contra mí, es contra el Estado que no evaluó bien esto. Pero no es que vamos a quedar aquí paralizados de por vida hasta que el último arqueólogo quede satisfecho”, agrega.

INVARIABILIDAD TRIBUTARIA

—¿Qué le parece la propuesta de invariabilidad para los grandes proyectos que ha hecho Evelyn Matthei?

—Depende de cómo se haga eso, porque algunos de los países exitosos que nos gustaría emular hicieron cosas de ese estilo, Irlanda o Corea, pero invariabilidad tributaria contra algún desempeño. En Corea era literalmente contra metas de exportación. En algunos países hay metas de empleo. Entonces, esa conversación se puede tener, pero no de la manera en que yo creo que lo imagina alguna parte del sector empresarial, que es “denos invariabilidad tributaria y no nos pidan nada a cambio”. Yo digo “ya, voy a dar buenas condiciones tributarias o alguna cosa de infraestructura por estos próximos diez años, digamos, y tú me vas a cumplir con estas metas, pero esto no es para siempre, ni es incondicional”.

—¿Hay falta de voluntad para crecer, como dijo Evelyn Matthei?

—Bueno, yo sí creo eso. Pero, quizás, a diferencia de ella, me parece que eso no es solamente en la izquierda. ■